Num 74
#9

COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA POR SU DAMA, EL CONDE DE SEX.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Conde de Sex.
La Reina Doña Iſabèl.
Blanca.
Flora.
El Seneſcal.
El Duque de Alanzon.
Un Alcayde.
Roberto.
Coſme.

JORNADA PRIMERA.

Diſparan dentro una piſtola, y dice Roberto.

Rob. Muere, tyrana. *Rein.* Ha, traidores!
Rob. Aſsi vengo los agravios,
que has hecho á mi ſangre.
Rein. Ha, Cielo! *Rob.* Eſta eſpada, por ſi acaſo
mintiò el golpe de la bala,
tiña tu pecho. *Cond.* Ha villano!
Eſſo no, yo lo defiendo.
Rob. Què intentas, hombre?
Cond. Mataros. *Sale Coſme.*
Coſm. Ruido de armas en la Quinta,
y dentro el Conde? Qué aguardo,
que no voi à ſocorrerle?
Qué aguardo? Lindo recado:
Aguardo à que quiera el miedo
dexarme entrar; pues yo gaſto
linda flema: ſi eſſo eſpero,
bien ſocorrerè á mi amo.
Cond. No huyais, cobardes traidores.
Coſm. Aqueſte es el Conde. *Rob.* Huyamos,
que ſe alborota la Quinta.
Sale Roberto, y otros con maſcaras.
Coſm. Quien và? *Rob.* Nadie impida el paſſo,
que le meterè dos balas.
Coſm. Con mucho menos ay harto.
Otro. Quedò muerta? *Rob.* No lo sé;
qué ocaſion ſe ha malogrado!
Vanſe, y ſalen el Conde de Sex, y la Reina en enaguas, y almilla, à medio veſtir, y cubierto el roſtro con una maſcarilla.
Cond. Huyeron: eſtàs herida?
Rein. No, buena me ſiento: erraron
el golpe. *Cond.* Pues yo los ſigo.
Rein. No los ſigais mas, dexadlos.
Cond. Por què? *Rein.* Temo vueſtro rieſgo.
Cond. Mucho os debo. *Rein.* En eſto os pago
aora; mas otro dia:-
Cond. Qué? *Rein.* No puedo declararos
mas aora, porque temo
que de la Reina en el quarto
ſe aya ſentido el ruido,
y hallarme ſerà gran daño
aqui en tal grado: idos preſto.
Cond. Yà obedezco. *Rein.* Eſperaos:
què ſangre? Qué eſtais herido.
Cond. Herido eſtoi en la mano,
aunque poco. *Rein.* Pues tomad
aqueſta vanda, apretaos

la herida. *Cond.* Es grande favor.
Rein. No es favor: pero pensadlo
si os está bien que lo sea,
que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibió el recato.
En todo parece al Conde;
mas como, sino ha llegado
de la guerra, Amor le ofrece,
á la vista antojos vanos?
Cond. Conoceisme? *Rein.* Aquessa banda
señal para hacer buscaros
será, y á Dios, porque estoi
en grande riesgo, si acaso
sabe la Reina este excesso,
y assi secreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.
Rein. Si me ha conocido acaso?
Mas quien dirá que yo estoi
en abito tan no usado? *vase.*
Cond. Ay confusion mas extraña!
Cosm. Qué es esto? *Cond.* Quien es?
Cosm. El diablo;
Cosme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.
Cond. Cosme, viste salir tu
dos hombres enmascarados
por aqui? *Cosm.* Escuchen la flema;
pues de aquesso es mi trabajo:
pero dime, què muger
es esta que hemos soñado
entre los dos? *Cond* No lo sé.
Cosm. Pues qué has visto?
Cond. Todo quanto
he visto ha sido un enigma.
Cosm. Y los hombres que passaron
por aqui quien son? *Cond.* Un rato
escucha, y yo te diré
lo que he sabido del caso.
Ya sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde á Londres,
supimos, que este Verano
la Reina, por unos dias,
para divertir cuidados
del gobierno, se ha venido
á aquesta casa de campo,
que está dos leguas de Londres,
y es de Blanca, Sol bizarro,
que es blanco de mis finezas,
y yo lo soi de sus rayos.
Cosm. Yá sé que tu por cumplir
las leyes de enamorado,
veniste á vér encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo diò passo
mil veces á tu deseo:
quando esta Quinta theatro
fué de tan finos amores,
antes que entrasse en Palacio
Blanca á servir á la Reina:
sè, que te quedè esperando,
sè, que te entraste allá dentro,
que huvo arcabuz, y embozados:
sè que tuve todo el miedo,
que tener puede un Christiano:
y esso es lo que sè mas bien,
porque lo estoi estudiando
desde el dia en que nacì:
y pues esto no es del caso
dime lo demás. *Cond.* Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.
Entré en la Quinta, cuya ocu'ta puerta
al mas pequeño impulso la hallè abierta:
la novedad admiro,
empiezo á caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me assegura.
Passa por esta Quinta conducido
un descuido del Tamesis florido,
liquido desperdicio, ò vena breve,
por donde el Rio se sangrò de nieve,
descaminada plata,
que en senda crystalina se desata,
ò fugitivo aljofar trasparente,
que callando se huyò de la corriente.
Este, pues, valle undoso
divide el sitio ameno,
tan denso, é intricado,
que la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando airado, ò lento,
con gran dificultad la peina el viento;
por este, pues, camino,
siendome siempre el Rio crystalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en labyrintho verde:
á pocos passos, advertido, siento
en el agua ruido:
hago al examen arbitro el oido,
nada averiguo assi, por mas que atento
en informarme insista;
recojo la atencion, paro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo:
escucha lo que vi, que aun no lo creo.

Una muger divina,
reclinada en la margen cryſtalina,
quitarſe deſcuidada
azul ſendal, la media nacarada:
negros deſpues coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve.
Las dos columnas bellas
metiò dentro del Rio, y como al vellas
vi un cryſtal en el Rio deſatado,
y vi cryſtal en ellas condenſado,
no ſupe ſi las aguas que ſe vian
eran ſus pies, que liquidos corrian,
ò ſi ſus dos columnas ſe formaban
de las aguas, que alli ſe congelaban:
Al hermoſo cabello, ſuelto al viento,
en quien con manſo aliento
el Zephiro laſcivo ſe abrigaba,
el agua licencioſa ſalpicaba,
ò fuè liſongearla el cryſtal frio,
ô invidioſas las Nymphas de aquel Rio,
penſando que eſtuviera menos bello,
le encanecieron parte del cabello.
Quiſe vèr ſi ſu roſtro conformaba
con lo demàs, y quando vèrle pienſa
mi curioſa atencion, haliò defenſa,
porque negro ſendal pudo encubrilla
el medio roſtro media maſcarilla,
dexando libre con verdad no poca,
lo que ay deſde la barba haſta la boca:
advertido recato,
que aunque penſò que nadie la miraba
quiſo el agua encubrir el roſtro, el rato,
que le juzgò indecente,
porque no la paſſàra la corriente.
Yo, que al principio vi, ciego, y turbado
á una parte nevado,
y en otra negro el roſtro,
juzguè, mirando tan divino monſtruo,
que la naturaleza cuidadoſa,
deſigualdad uniendo tan hermoſa,
quiſo hacer por aſſombro, ò por ultrage,
de azabache, y marfil un maridage.
Tan hermoſa, en efecto, parecia
con la nube que el roſtro la cubria,
que como la mirò deſde ſu eſphera
(por imitarla en algo, ſi pudiera,
antes de deſpeñar al Mar ſu coche)
el Sol ſe cubriò el roſtro con la noche.
Quiſo probar acaſo
el agua, y fueron cryſtalino vaſo
ſus manos, acercòlas á los labios,
y entonces el arroyo llorò agravios,
y como tanto, en fin, ſe parecia
à ſus manos aquello que bebia,
temì con ſobreſalto (y no fué en vano)
que ſe bebiera parte de la mano.
Llegò la noche, en fin, ſaliò del Rio,
y delgado cambray tapò el rocio
de las dos azucenas,
cambiando à las flores las arenas,
viendo, que ha de piſarlas;
y luego en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezò ſus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas:
adorno ſuele ſer: pero quien duda,
que era mayor adorno eſtàr deſnuda!
En eſto ruido ſiento,
oigo una voz decir: Muere, tyrana,
diſpara un arcabuz ſu bala al viento,
turbome yo de vér, que la prophana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fué tan indiſtintamente,
que empezaron á obrar á un tiempo miſmo
ruido, voz, bala, y paraſiſmo.
Dos hombres, dos traidores,
el roſtro infame cada qual cubierto,
por ſi le ha errado el arcabuz incierto,
ſacaron los azeros vengadores
contra ſu pecho: entonces yo ligero
llego, y hallome blanco de ſu azero,
riño con ellos, huyen recatados,
de mi valor, y ſu traicion turbados.
Yo los ſigo, ella en sì reſtituida,
teme en ſeguir los riſgos de mi vida:
con recelo me habló, ya tu lo oiſte,
eſta vanda me diò, ya tu lo viſte,
fueſe, no sè quien es, ſolo he ſabido,
que eſta muger, que enigma ha parecido,
quizà en mi corazon huviera entrado,
ſi Blanca algun lugar la huviera dado,
mas como tanto amor le viene eſtrecho,
no conſiente otro hueſpede en el pecho.

Coſm. Notable ſucceſſo ha ſido. *Cond.* Ven acà.
Coſm. Què *Cond.* Diſcurramos
quien ſerà aqueſta muger.
Coſm. La muger del Hortelano,
que ſe lavaba las piernas.
Cond. Necio, de veras te hablo.
Coſm. Pues yo de veras lo digo.
Cond. Dos hombres enmaſcarados,
tener llave de la Quinta.
atreverſe á entrar, eſtando
la Reina en ella, no es
de poca importancia el caſo.
Coſm. Pues ſerá alguna mondonga
con algun honrado hermano,

que venga á vengár su honor.
Cond. Mirá que estás mui cansado.
Cosm. Pues quien quieres tu que sea?
Por fuerza ha de ser milagro?
Viste tu mas que unas piernas,
y un rostro mui bien tapado?
Detrás de una mascarilla
pudo estár Arias Gonzalo,
la Monja Alferez Elvira,
ò la moza de Pilato.
Cond. Necio, el arte, y el asseo,
el modo de hablar, el garvo,
arguyen nobleza en ella.
Cosm. Pues yá que notaste tanto,
no pudiste conocerla
en la voz? *Cond.* No, porque hablando
con turbacion, no es posible;
fuera de que es necio engaño
pensár, que entre tantas Damas,
como tiene en el Palacio
la Reina, en la voz se pueda
conocer aquella. *Cosm.* Es llano,
y mas quien ha estado ausente.
Cond. Ya es mui tarde: Cosme, vamos.
Cosm. No has de entrar á vér á Blanca?
Cond. No, que estará con cuidado,
si acaso oyeron el ruido,
y no es bien, que sin recato
si me vèn, eche á perder
un amor de tantos años.
Cosm. Vamos, pues. *Cond.* Blanca mia,
perdona, si me ha estorvado
de hablarte esta noche, y vèrte,
un suceso tan extraño,
que mañana irá mi amor,
ciego á tus divinos rayos,
á ser Salamandra ardiente
de tus ojos soberanos. *vanse.*

Salen el Duque de Alanzon, y Flora.

Duq. Qué hace Blanca?
Flor. Está vistiendo
á la Reina. *Duq.* Yo he venido
á su quarto, conducido
de este mal, que estoi sintiendo
para hablarte en mi cuidado,
pues eres tu la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
vuestra Alteza ser pagado.
Duq. Pues què dice, quando amante
por ella el pecho suspira?
Flor. Como ella casarse aspira,
vuestra Alteza no se espante,
que haviendo tanta distancia,
tema, por vér la aficion
en un Duque de Alanzon,
hermano del Rey de Francia;
y assi ingrata corresponde,
que aunque es de tan alta esphera,
vos sois mas: quien le dixera, *ap.*
que es porque ella quiere al Conde.
Duq. Yo vine, como sabrás,
con color de una embaxada,
á Londres, que mi jornada
no fuè á hacer paces, que mas
fue á tratar mi casamiento
con la Reina, y tanto gano,
que á Londres el Rey mi hermano
me embiò para este intento.
Y aunque esto está en buen estado
con los Grandes, y la Reina,
Blanca, que en mi pecho reina,
oy me dá mayor cuidado.
Este papel la has de dár:
pero yo tengo de vér
si este gusto me has de hacer.
Flor. En todo puedes mandar.
Duq. Lo que á leerle responde.
Flor. Como? *Duq.* Ocultandome aqui.
Flor. Mire tu Alteza:- *Duq.* Por mi
has de hacer aquesto; donde
me entrarè? Y pues soi captivo
de la causa de mi pena,
quitame tu esta cadena.
Flor. Què lindo madurativo,
para ablandar tal porfia!
Pues lo quiere vuestra Alteza,
entrese en aquella pieza,
que sale á una galeria.

Escondese el Duque, y sale Blanca, y Cosme.

Blanc. Vuelveme á dár mil abrazos.
Cosm. Bastame besar tus pies,
á mi, señora, despues
merezca el Conde tus brazos,
porque no te diesse susto
el vèrle entrar de repente,
porque inopinadamente
suele dár la muerte un gusto,
yo me adelanté y él llega.
Flor. El Conde viene (ay de mi!)
y como el Duque está aqui,
ha de escuchar (yo estoi ciega)
quanto passa en sus amores;
quierolo assi remediar:
Tu Alteza se puede entrar
un rato á vér los primores,

que

que essa hermosa galeria
en tantas pinturas tiene,
porque una visita viene
à vèr à Blanca, y seria
cansancio estaros aqui;
en yendose avisarè
á tu Alteza. *Duq.* Assi lo harè.
Flor. Pues à Dios, bien està assi.
Sale el Conde.
Cond. Nunca crei, que llegàra
esta dicha. *Blanc.* Dueño mio,
solemnicen oy mis brazos
la dicha de haverte visto:
vienes bueno? *Cond.* Ya lo estoi,
que hasta aqui solo he venido
à cuenta de la esperanza
de vér tus ojos divinos.
Blanc. Ay, Conde, lo que me cuestas!
Cond. Sabes, Blanca, lo que digo?
que le agradezco á la ausencia
el haverme suspendido
la gloria de estarte viendo,
porque aora mas la estimo.
Bien aya la ausencia, Blanca,
bien aya, amen, pues me hizo
soio con darme el tormento,
mas despierto en el alivio.
Blanc. Yo, Conde, solo con vérte
como siempre, mas què digo?
informate tu del pecho,
pues en èl has assistido:
y no limite la lengua
un amor, que es infinito,
ni las finezas de un alma
eche à perder un sentido.
Cond. Qué hiciera yo por pagarte?
Blanc. Si esso, Conde, has pretendido,
ya tengo con que me pagues.
Cond. Pues què dudas, Blanca? Dilo.
Blanc. Una merced has de hacerme.
Cond. Merced, Blanca? En què te sirvo.
Blanc. Mira que te fio el alma.
Cond. Ya, señora, estoi corrido.
Blanc. Eres mi dueño? *Cond.* Tu esclavo.
Blanc. Soi tu esposa? *Cond.* Eres bien mio.
Blanc. Quieresme mucho? *Cond.* Te adoro.
Blanc. Pues en fé de esso que has dicho,
salios todos allà fuera, *vanse.*
y escucha tu. *Cond.* Yá se han ido:
qué querrà Blanca? *Blanc.* Ya sabes,
ò Conde de Sex invicto,
que me serviste tres años,
y que al fin mi pecho esquivo
labrar se dexó, aunque bronce,
al buril de tus suspiros,
pues que con la fé, y palabra,
que me diste de marido,
te hice dueño de mi honor,
y que no nos atrevimos
à casarnos, por mi Padre:
y mi Padre, que enemigo
fueron siempre de tu casa.
Cond. Todo, Blanca, lo he sabido,
y que ya despues de muertos
tu hermano, y Padre, quisimos
(dandole cuenta à la Reina)
casarnos, quando Philipo
Segundo, Español Monarcha,
contra Inglaterra hizo
la Armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimiò salobre
de aquesse monstruo de vidrio,
y que à mi la Reina entonces
me embiò con sus Navios
à procurar resistir
tan poderoso enemigo.
Por esto no pude entonces
casarme, aora he venido
de la empressa, y á la Reina
pediré á sus pies rendido,
que nos case. *Blanc.* Pues supuesto,
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
ya como los tuyos mismos,
bien podré seguramente
revelarte intentos mios,
como à galan, como à dueño,
como à esposo, y como à amigo.
La Reina de Inglaterra
Isabela, que ha tenido
siempre suspensa á la Europa,
con fuerza, con artificio
prendiò à Maria Estuarda,
Reina de Escocia, y archivo
de virtudes, y belleza,
por unos falsos indicios.
Creyò Isabela, y creyeron
de Isabela los validos,
que Maria fomentaba,
en secreto los designios
de rebeldes conjurados:
qué engaño para creido!
Llamò à Isabela la Reina
à su Corte, y ella vino,
bien como el traidor reclamo

suele incauto paxarillo
venir improvisamente
festejándo su peligro,
á ser despojo sangriento
del cazador enemigo.
Mi Padre, que muchos años
estuvo en los tiernos mios,
con la embaxada de Escocia,
siempre se inclinô al servicio
de Maria, y de aquel Reino,
y yo con el amor mismo,
quando naci me criè
con la Reina, y le ha debido
mi amor muchos agasajos,
y no pocos beneficios.
Con esto á mi viejo Padre,
y á mi hermano Ludovico,
por complices, y traidores
los meten en un Castillo,
solo porque la innocencia
de la Reina no han querido
perseguir como los otros:
solo porque el hecho indigno
no apoyaron como nobles:
solo porque siendo amigos
de la virtud, é innocencia,
ser parciales no han fingido
de la malicia. O, mal aya
mil veces, mal aya el siglo
en que para conservarle,
porque es Monarcha el delito,
ha menester la virtud
ser hypocrita del vicio!
En fin, Conde mi señor
(con qué lastima lo digo!)
tiñendo en sangre la Reina
aquel infame cuchillo,
noble victima innocente
fuè de injusto sacrificio
bella flor, que de la noche
se descendiò en su capillo,
de ignorancias del arado
probò los grosseros filos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violar pudo honesta rosa,
que aun se recatô al rocio.
Falleciò blanca azucena,
de quien se copiô el armiño
á los yelos del Enero,
ò á los rayos del Estio.
Dexòse ajar de una mano,
deshojado clavel fino,
y pisar de errante huella,
destroncado hermoso lirio;
porque muriendo la Reina
al arado, al pie, al cuchillo,
al antojo, yelo, y mano,
murieron en el suplicio
juntos flor, victima, rosa,
clavel, azucena, y lirio.
Tambien mi Padre, y mi hermano;
por no estár bien convencidos,
murieron de la prision
al lento, y sordo martyrio.
Pero, en fin, como traidores
quedaron destituidos
de su hacienda, y de su Estado;
y hasta Roberto mi primo,
por pariente de mi Padre,
que no por otro delito,
huyô del riesgo, y por esto
vive en Escocia escondido.
Yo en venganza de la Reina,
del hermano, y Padre mio,
irritada, y persuadida,
que tambien está ofendido
el noble Conde Roberto,
mi primo, me determino
á dár la muerte á esta fiera:
y quizá por su destino,
ò por justicia del Cielo,
ventrse ella misma quiso
á mi Quinta algunos dias:
Yo, en fin, á Roberto escribo,
que venga en secreto á darle
la muerte, que el tiempo, el sitio,
el asistirla yo siempre,
y estár desapercebidos,
daban ocasion bastante
para lograr sus designios.
Vino, y esperô ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela
sola á los jardines, dixo,
que no huviesse nadie en ellos:
y yo á Roberto le aviso
entonces, dexando abierto
de aquesta Quinta un postigo.
Disparôle una pistola,
al tiempo, que de unos mirtos
saliò un hombre á socorrerla,
y él por no ser conocido,
si al ruido acudiesse gente,
se fué, dexando perdidos
á un tiempo, ocasion, venganza,

esperan-

esperanzas. y designios.
Yo el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,
y en colera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos aun mas que mios,
como á esposo, como á dueño,
como à señor, y marido
oy à tu valor apelo,
mi venganza à ti te fio,
venga tus proprios agravios,
pues los mios te prohijo.
Muera esta tyrana, Conde,
escribe al Conde mi primo
junte sus amigos todos,
pues todos son sus amigos.
Sin riesgo puedes matarla,
porque es tan aborrecido
el nombre de esta tyrana,
que en vez de darte castigo,
lauros te darà tu Patria
á tu valor peregrino.
Y si no, viven los Cielos,
que si te hallo remisso,
ô dudas, ô no te atreves
á hacer esto que te pido,
yo misma, yo misma, Conde,
quando faltára en mi primo
el valor, ò la ocasion,
apelando á aquestos brios
con los dientes, con las manos,
ò con mis proprios suspiros
(quando faltàra instrumento
à mi afecto vengativo)
he de hacerla mas pedazos,
que este monstruo crystalino
esconde cruel en su centro,
que es vecindad del abysmo.
Cond. Ay tal traicion! vive el Cielo,
que de amarla estoi corrido, *ap.*
Blanca, que es mi dulce dueño,
Blanca, à quien quiero, y estimo,
me propone tal traicion!
Què haré, porque si ofendido,
respondiendo, como es justo,
contra su traicion me irrito,
no por esso he de evitar
su resuelto desatino.
Pues darle cuenta à la Reina
es imposible, pues quiso
mi suerte, que tenga parte
Blanca en aqueste delito.
Pues si procuro con ruegos
disuadirla, es desvario,
que es una muger resuelta
animal tan vengativo,
que no se dobla á los ruegos;
antes con afecto impio,
en el mismo rendimiento
suelen agusar los filos;
y quizà desesperada
de mi enojo, ô mi desvio,
se declarará con otro
menos leal, menos fino,
que quizà por ella intente
lo que yo hacer no he querido.
Demàs, que el inconveniente
del vil Roberto su primo,
tampoco cessa: y quien duda,
que èl por traidores, ò amigos
tenga muchos conspirados,
que fomenten sus motivos?
Pues yo tengo de librar
à la Reina del peligro:
vive Dios, que he de barrer
aquestos fieros prodigios
de traicion de Inglaterra,
todos juntos conducidos
en un dia, con mi industria,
se han de venir al cuchillo;
que despues à Blanca sola,
sin persuasion de su primo,
con ruego, ò con amenazas,
atajaré sus designios.
Blanc. Si estàs consulta ndo, Conde,
allà dentro de ti mismo
lo que has de hacer, no me quieres;
ya el dudarlo fuè delito:
vive Dios, que eres ingrato!
Cond. En esto me determino.
Blanc. Qué respondes? *Cond.* Ya te doi
la respuesta por escrito.
Ponese à escribir el Conde sobre un bufete, y assomase el Duque al paño.
Duq. Como tarda tanto Flora,
curioso á vèr he salido,
què visita es la que à Blanca
tanto entretiene. Què miro!
El Conde de Sex con Blanca?
Pues como el Conde ha venido
de la guerra? *Cond.* La respuesta
nunca dudar se ha podido
de mi afecto, siendo ya
tan grandes agravios mios.
Passase Cosme, y á Escocia

lleve

lleve esta carta, en que escribo
à Roberto, que se venga
él, y todos sus amigos
à la desbilada à Londres,
que con la gente que rijo,
que me seguirà, y el Pueblo
de quien estoi tan bien quisto,
darè la muerte à la Reina.
Duq. Què escucho! *Cond.* En corrientes rios
de su infame sangre, pienso
anegar su quarto mismo:
en viniendo todos juntos *ap.*
morirán en el suplicio:
muera esta tyrana, muera,
arranque mi brazo invicto:-
Duq. Ay tal traicion! *Cond.* De este Reino,
y del Mundo este prodigio:
y apesar de Inglaterra,
si una vez la espada esgrimo,
he de beber de su sangre. *Sale el Duque.*
Duq. No podreis, mientras yo vivo.
Cond. Valgame el Cielo! *Blanc.* Ay de mi!
Cond. Què es esto, Blanca? *Blanc.* Què miro?
Como vuestra Alteza! El Conde:
todo soi un marmol frio.
Cond. Pues como, Blanca, en tu quarto
el Duque? *Blanc.* Quien le ha metido
en mi quarto á vuestra Alteza?
Duq. Nadie, Blanca, que yo mismo
me entré acá, y quizà guiado
de algun impulso Divino,
para estorvar la maldad.
Blanc. Pues quando tu Alteza ha visto
en mi ocasion para hacer:-
Cond. No con enredos fingidos
intentes, traidora Blanca:-
Duq. Esperad, qué desatino!
Por vida del Rey mi hermano,
y por la que mas estimo,
de la Reina mi señora,
y por:- pero yo lo digo,
que en mi es el mayor empeño
de la verdad del decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estár yo aqui, que yo mismo
me entrè hallando abierto, à vér
essos quadros divertido,
que tiene essa galeria:
y estad mui agradecido
á Blanca, de que yo os dè,
no satisfaccion, aviso
de esta verdad, porque à vos,
hombres somo yo:- *Cond.* Imagino,
que no me conoceis bien.
Duq. No os havia conocido
hasta aqui; mas yà os conozco,
pues ya tan otro os he visto,
que os reconozco traidor.
Cond. Quien dixere:- *Duq.* Yo lo digo,
no pronuncieis algo, Conde,
que yá no puedo sufriros.
Cond. Qualquier cosa que yo intente:-
Duq. Mirad que estoi persuadido,
que hace la traicion cobardes;
y assi quando os he cogido
en un lance que me dà
de que sois cobarde indicios,
no he de aprovecharme de esto,
y assi os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor disminuido:
que á estàr todo vos entero,
supiera daros castigo.
Cond. Yo soi el Conde de Sex,
y nadie se me ha atrevido,
sino el hermano del Rey
de Francia. *Duq.* Yo tengo brio
para que sin ser quien soi,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo
solo à vos, mas à vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con que queda encarecido.
Y pues sois tan gran Soldado,
no echeis à perder os pido,
tantas heroicas hazañas
con un hecho tan indigno.
Què os ha hecho à vós la Reina,
porque su privanza os hizo?
Qué designios son aquestos?
Ea, Conde, corregidlos,
yo solo sabré este caso:
pero mal dixe, yo mismo
no lo sabrè, que en saliendo
de aquesta quadra que piso,
si aora he sabido aquesto,
despues no lo avré sabido.
Yo quedaré mui ufano,
que me debais este aviso,
que yo sé mui bien, que Blanca,
si yo no huviera salido
primero à vuestros intentos,
conforme al blason antiguo
de su sangre, y de la vuestra,
os huviera respondido.
Ya avréis mudado de intento,

y sino

y sino, estad advertido,
que á quien se atreva á tener
el mas oculto designio
contra la Reina, yo entonces,
que la guardo, que la asisto,
que la estimo, que la quiero,
que la defiendo, y la libro,
atalaya à sus pisadas,
Argos á su Sol divino,
sabré ser lynce, que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabrè daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo un Mundo de traidores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor, dexad
un intento tan indigno,
corresponded à quien sois,
y sino bastan avisos,
mirad que ay Verdugo en Londres,
y en vos cabeza, harto os digo. *vase.*

Cond. Corrido, y confuso estoi:
viòse lance como el mio!
Pero piense aora el Duque
mal de la fè con que sirvo
à la Reina, que despues
con la hazaña que imagino,
èl verà que soi leal,
lleven la carta à tu primo,
no hè de responder al Duque
hasta que el sucesso mismo
muestre como fueron falsos
de mi traicion los indicios,
y que soi mas leal, quando
mas traidor he parecido. *vase.*

Blanc. Huvo desdicha mas grande!
y aun mayor huviera sido,
sino acierta á ser el Duque
el que escuchò los designios
del Conde: valgame el Cielo,
qué desdichada he nacido!
Vase, y sale el Senescal, y la Reina.

Rein. Senescal, esto que os digo
me sucediô. *Sen.* El Cielo Santo
nos defendiò vuestra vida.

Rein. Haced, pues, que los Soldados
de mi guardà estén á trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta irme mañana à Londres.

Sen. No será mejor buscarlos
à los viles agressores?

Rein. Como? *Sen.* Yo haré echar un Vando
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicando,
á quien diere el agressor,
y que serà perdonado,
si es complice el que le entrega,
y pues son dos los culpados,
podrà ser, que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano,
que serà traidor amigo,
quien fuè desleal vassallo.

Rein. No lo apruebo, Senescal,
que assi se publica el caso,
y no quiero yo que sepan,
que huvo quien se atreva à tanto,
que intente darme la muerte,
dos leguas de mi Palacio,
que quizà despertarèmos
de algunos que estàn callando
la traicion con el exemplo,
y es gran materia de estado
dàr á entender, que los Reyes
estàn en sì tan guardados,
que aunque la traicion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y assi el secreto averigue
enormes delitos, quando
mas que castigo, escarmientos
dè de exemplos el pecado.

Sale un Criado.

Criad. El de Sex pide licencia
para entrar. *Rein.* Pues ha llegado,
mucho me temo: decid,
que espere; mas no, dexadlo,
entre. *Sale el Conde de Sex.*

Cond. Si acaso merezco
besar tus pies. *Rein.* Levantaos,
columna de Inglaterra,
que yà solo con miraros
sè el sucesso de la guerra:
locos pensamientos vanos, *ap.*
dexadme, què me queréis?

Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.

Rein. Què ay de mi Armada?

Cond. Libre està el Reino: dexamos
de los Españoles leños
limpio nuestro Mar Britano.

Rein. Feliz sucesso! *Sen.* Gran nueva!

Cond. De esta suerte fuè. *Rein.* Esperaos,
no quiero oir el sucesso
hasta teneros premiado.
Senescal, haced al punto
el titulo, que le hago
de Inglaterra Almirante

al Conde. *Cond.* Besar tu mano
será de tan grandes premios
el mayor. *Rein.* Debo pagaros:
Llega el Conde à besar la mano à la Reina, y ella repara en la vanda.
qué miro, porque à serviros: *ap.*
no es esta mi vanda? Tantos
mi Reino: quando llegasteis?
Cond. En la vanda ha reparado *ap.*
aora. *Rein.* En aqueste punto
os apeais? *Cond.* Què mas claro *ap.*
indicio, que fué la Reina,
aun quando huviera faltado
lo que dixo Blanca? *Rein.* Aora?
No lo creo: algun cuidado
no haviais de tener,
que de amante, y cortesano,
anoche os hiciesse un poco
adelantar? Confessadlo,
yo os perdono el haver sido
menos puntual vassallo,
que amante por vida mia,
esso niega? *Cond.* A empeño tanto
quien lo negará, aunque importe
la vida? *Rein.* Es favor acaso
la vanda, ò estais herido?
Cond. Siempre he vivido ignorado
de amor, mas yá dulcemente
la vanda ha lisongeado
los dolores de esta herida,
que me dieron en la mano
por serviros. *Reyn.* Yo lo creo;
no bastaba, amor tyrano, *ap.*
una inclinacion tan fuerte,
sin que te aya ayudado
del deberle yo la vida?
Quereis mucho, sois pagado
de la Dama de la vanda?
Cond. Es el sugeto tan alto,
que aun no podràn mis suspiros
alcanzar allá volando.
Rein. Si anoche me conociò, *ap.*
mas esto es hablar acaso:
y ella sabe vuestro amor?
Cond. Aunque en batallas, y assaltos
tan atrevido, y valiente
me mostré: no lo soi tanto,
que osse decirla mi amor,
porque aun de mi le recato.
Rein. Pues sino se lo haveis dicho
no teneis de que quexaros.
Cond. Ni aun à quexarme me atrevo.
Rein. Dirèlo al Conde, què aguardo? *ap.*
que soi á quien diò la vida:
mas no, necia lengua, passo:
serà bien que sepa el Conde,
que soi la que sin recato
viò anoche como muger,
quando Deidad me ha juzgado?
Creame Deidad el Conde,
que lo que tienen de humanos
no han de revelar los Reyes
à los ojos del vassallo.
Cond. Què es esto, locura mia? *ap.*
atreveréme, hago mal,
à presumir, que la Reina:
pero no, que necio engaño!
Rein. El Conde me diô la vida, *ap.*
confiessolo, que me ha pesado:
ô infame agradecimiento,
que engendrò mi amor bastardo,
hijo de padre traidor!
yo te atajarè los passos:
ea, cordura, esto sufres?
Conde? *Cond.* Señora? *Rein.* Venzamos: *ap.*
como no os vais (estoi loca!) *ap.*
à descansar? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Rein.* Pues idos luego.
Cond. Yá obedezco. *Rein* Esperaos:
què es esto? Esperaos un poco,
y os llevareis el despacho
de la merced que os he hecho:
què assi me rinda un cuidado! *ap.*
Esta es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mi menos baxeza.
Cond. Confuso estoi, yà le aguardo.
Sale el Seneschal con una cartera, escrita la cedula.
Sen. Esta es la cedula, firme
vuestra Alteza. *Rein.* Yá he firmado:
tomad el titulo, Conde,
de aquesta merced que os hago;
yo misma el despacho os doi,
solo por no dilataros
la merced, porque no quiero,
quando me servis, y os pago,
echar à perder el premio
con hacer que os cueste passos.
Cond. El mayor premio es servitos,
si es tanto favor acaso.
Todo esto à parte.
Rein. Loco amor:-
Cond. Necio imposible:-
Rein. Què ciego: *Cond.* Què temerario:-
Rein. Me abates à tal baxeza:-

Cond. Me quieres subir tan alto:-
Rein. Advierte, que soi la Reina:-
Cond. Advierte, que soi vassallo:-
Rein. Pues me humillas al abysmo:-
Cond. Pues me acercas à los rayos:-
Rein. Sin reparar mi grandeza:-
Cond. Sin mirar mi humilde estado:-
Rein. Ya que te miro acà dentro:-
Cond. Ya que en mi te vàs entrando:-
Rein. Muere entre el pecho, y la voz.
Cond. Muere entre el alma, y los labios.
Rein. Oidme, Conde. *Cond.* Señora.
Rein. Vedme despues.
Cond. Soi tu esclavo.
nècio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Cosme.

Cosm. Aora a Londres llegamos,
y ya à Palacio venimos?
Cond. Los que à Reyes assistimos,
nunca, Cosme, descansamos:
aora la Reina llega
desde la Quinta à Palacio,
y como el mas breve espacio,
ni la esperanza sossiega,
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se vè,
à vèr à Blanca, mi fè,
y á la Reina mi privanza.
Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace á los mas amigos
ser àcia dentro enemigos.
Cond. Mas trabajo es invidiar,
Cosme, que ser invidiado.
Cosm. Essa es mas desdicha sola.
Cond. No traxiste la pistola?
Cosm. Vesla aqui, y està gravado
tu nombre en ella; mas di,
por qué la mandas traer?
Cond. Como havemos de volver,
Cosme, tan tarde de aqui,
no es mucho que me prevenga:
que la privanza ocasiona
invidias. *Cosm.* En tu persona
no me espanto que las tengas.
Cond. No ha sido con otro fin,
del Duque estoi receloso,
que anda de mi sospechoso;
pero no, que es noble al fin.
Cosm. Ya la hemos traido, y pues
donde iré á guardarla aora?
Cond. Al quarto de Blanca, ò Flora
te la guardarà, y despues,
pues de Blanca me despido,
al irme la pediràs.
Cosm. Esso es lo que pruebo mal,
porque yo siempre he tenido
azar, si saberlo quieres,
con este instrumento atroz,
que sin pensar tiran coz
arcabuces, y mugeres:
por què te quitas la vanda?
Cond. Porque á vèr à Blanca passo,
y si ella la viesse acaso,
que siempre en recelos anda,
puede ser que me la pida,
como curiosa, y muger,
y me pesàra por ser
de la Dama à quien dì vida.
Cosm. Què nunca ayamos sabido
si era Dama, ò si era Dueña!
no diò essa vanda por seña?
Cond. Sì. *Cosm.* Pues alguna no ha havido
que en ella aya reparado?
Cond. No, Cosme. *Cosm.* Este dedo diera
solo por saber quien era;
que no ayamos alcanzado
quien fuesse, por mas que yo
me desvelo, y te desvelas!
de algun libro de novelas
presumo que se soltò;
ella era una gentil tronga.
Cond. No digas tal, majadero.
Cosm. A pagar de mi dinero,
que era Dueña, ò vil mondonga,
pues que esta vanda preséa
es que qualquiera la tiene,
sin ser: pero Blanca viene.
Cond. Escondela no la vea.

Toma la vanda en la mano, y salen Blanca, y Flora.

Blanc. Conde? No sè què ha ocultado *ap.*
de mi Cosme. *Cond.* Blanca hermosa
Blanc. Què serà, que estoi dudosa? *ap.*
Cond. Donde vàs? *Blanc.* Hame llamado
la Reina, vente conmigo
irè bien acompañada.
Cond. Mira, que no digas nada
à Blanca de:- yà te sigo.

Vanse el Conde, y Blanca.

Cosm. Con esto à perder lo echò; *ap.*
porque yo no me acordoba
de decirlo, y lo callaba,
y como me la entregò,

yà por decillo rebiento,
que tengo tal propriedad,
que en un hora, ò la mitad
se me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, essa pistola
hasta irse el Conde despues;
mira no te dé un rebes,
y te pegue golpe en bola.
Flor. Pues en el quarto la meto
de mi señora. *Cosm.* Avrà yá *ap.*
treinta y seis horas, si avrà,
que estoi callando el secreto.
Allá và, Flora; mas no,
serà en persona mas grave,
no es bien que Flora se alabe,
que el cuento me desflorò.
Dos cosas juntas, què harè,
me estàn matando, una ha sido
saber lo que no he sabido,
y otra, decir lo que sè.
Por saber quien fué, me muero,
la Dama con mascarilla,
y esta tambien por decilla
tan solo saberla quiero;
mui bien el Conde negocia.

Sale Blanca.

Blanc. Cosme, como tan de espacio
te estás aora en Palacio,
si te has de partir à Escocia?
Cosm. Al Alba, aunque yo trasnoche,
mandò el Conde, que me parta.
Blanc. Vés aqui, Cosme, la carta,
partete luego esta noche,
no aguardes mas. *Cosm.* Sì harè.
Blan. Qué escondes aqui? *Cosm.* Maldito
es esto, si otro poquito *ap.*
me aprieta, se lo dirè:
no es nada: JESUS mil veces,
yà se me viene à la boca
la purga. *Blanc.* Esso me provoca.
Cosm. O què regueldos tan secos
me vienen! terrible aprieto.
Blanc. Dilo pues. *Cosm.* Asco me dà.
Blanc. Majadero, acaba yà.
Cosm. Què asqueroso es un secreto!
Blanc. Haz de mi paciencia prueba.
Cosm. Aguarda, rebentarè:
quiero decirlo, porque
mi estomago no lo lleva:
protesto, que es gran trabajo:
meto los dedos. *Blanc.* Di ya.
Cosm. Ea, pues, secreto vá
como agua, fuera de abaxo.
Aqueste que traigo es vanda,
y de ti la encubro yo;
el Conde me lo mandò,
que en estos enredos anda.
A èl se la diò una muger
encubierta, y disfrazada,
que librò de una estocada,
no supo quien pudo ser:
el Conde aleve, indiscreto,
perjuro, facil, cruel,
pisaverde, y cascabèl,
tomò la vanda en efecto:
y aqui la historia diò fin:
y pues la purga he trocado,
y el secreto he vomitado
desde el principio hasta el fin,
y sin dexar cosa alguna
tal asco me diò al decillo,
voi á probar de un membrillo,
ò à morder de una azeituna. *vase.*
Blanc. De lo que à Cosme he escuchado
aunque mal, he colegido,
que el Conde anda divertido,
aunque credito no he dado.
Es hombre, al fin, y ay de aquella,
que à un hombre fiò su honor
siendo tan malo el mejor;
mas pues lo quiso mi Estrella,
he de apretar al momento
que nos casemos los dos:
quien serà? Valgame Dios!
Si tiene algun fundamento
la vanda? la Reina viene:

Sale la Reina.

no fuè al jardin vuestra Alteza?
Rein. Todo cansa: què tristeza!
nada, Blanca, me entretiene.
Blanc. Quiere vuestra Magestad,
que llame à las Damas? *Rein.* No,
dexame sola, que yo
gusto de la soledad:
haced que cante allà fuera
Irene: gran desconsuelo!
Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo
tanto, como yo quisiera.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,
que á un imposible desvelo
tan neciamente me encumbras
de ambicioso, ò de soberbio?
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquemos
mas proporcionada esphera

à tan limitado vuelo.
Blanca me quiere, y á Blanca
adoro yo yà en mi dueño;
pues como de amor tan noble
por una ambicion me alexo,
no conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto:
no hagamos razon de estado
del gusto, ni del deseo,
congruencia venza amor.
Rein. Este es el Conde, yo tiemblo;
qué afecto tan poderoso!
Cond. La Reina: volverme intento,
no me arrastre la locura.
Rein. Ciega estoi, mas irme quiero:
venza la razon al gusto.
Cond. Mas yo vuelvo. *Rein.* Mas yo vuelvo.
Cond. Y Blanca? *Rein.* Y la Magestad?
Cond. Mas, ò fortuna, probemos;
que pesa mas, que el amor
una hermosura, y un Reino.
Rein. Mas, ò cuidado, volvamos;
que amor, cuidado, y deseo
son mui fuertes enemigos,
y es solo uno el respecto.
Cond. Hablarela. *Rein.* Quiero hablarle.
Cond. Yo quiero llegar.
Rein. Yo llego.
Cond. Señora.
Rein. Conde: estoi loca. *ap.*
Cond. Cobarde estoi aqui vengo,
gyrasol de vuestros rayos
à beber su luz atento.
Rein. Como vos en vuestra idéa,
aunque vassallo: què es esto?
Suena un instrumento.
Cond. Quieren cantar. *Rein.* Es Irene,
yo se lo mandè: agradezco *ap.*
que atajasse una locura
à mi voz el instrumento.
Cantan. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el error de ser mios.
Rein. Qué bien dice! es extremada
la redondilla. *Cond.* En extremo.
Rein. Confiesso, que me ha agradado,
por ser de amor el concepto.
Cond. Anda aora mui valida.
Rein. Con razon.
Cond. Es amor ciego: *ap.*
con una industria à la Reina
decirla mi amor pretendo;
pues si à vuestra Alteza tanto
le han agradado estos versos,
yo los havia glossado
á mi imposible deseo;
y si vuestra Alteza gusta
los diré. *Rein.* Mucho me huelgo;
repetid primero el mote,
y direis la glossa luego.
Cond. Assi dice el mote,
por ser de mi amor me acuerdo.
Si acaso mis desvarios
Llegàren à tus umbrales,
La lastima de ser males
Quite el error de ser mios.
Rein. Este es el mote, decid
lo que haveis glossado.
Cond. Empiezo:
Aunque el dolor me provoca
De mis quexas, y no puedo,
Que es mi osadia tan poca,
Que entre el respecto, y el miedo,
Se me mueren en la boca:
Y assi no llegan tan mios
Mis males à tus orejas,
Porque no han de ser oidos
Si acaso digo mis quexas,
Si acaso mis desvarios.
El ser tan mal explicados
Sea su mayor indicio,
Que trocando en mis cuidados
El silencio, y vos su oficio,
Quedarán mas ponderados:
Desde oy por estas señales
Sean de ti conocidos,
Que sin duda son mis males,
Si algunos mas repetidos
Llegaren à tus umbrales.
Mas ay Dios! que mis cuidados
De tu crueldad conocidos,
Aunque mas acreditados,
Serán menos adquiridos,
Que con los otros mezclados:
Porque no sabiendo à quales,
Mas tu ingratitud se deba,
Viendolos todos iguales,
Fuerza es que en comun te mueva
La lastima de ser males.
En mi este afecto violento
Tu hermoso desden le causa:
Tuyo, y mio es mi tormento:
Tuyo, porque eres la causa;
Y mio, porque lo siento:
Sepan, Laura, tus desvios,

Que

Que mis males son tan tuyos,
Y en mis cuerdos desvarios,
Estos que tienen de tuyos
Quite el error de ser mios.
Rein. Buen concepto, lindo estylo,
y bien ponderado afecto:
Laura es en fin? *Laur.* No señora,
que aqueste es nombre supuesto.
Rein. Si es por mi, cobarde amante.
Cond. No cobarde, sino cuerdo.
Rein. Pues rebienta de cordura,
ò quiere poco. *Cond.* El mas tierno
vassallo soi, que el amor
tuvo entre tantos tropheos.
Rein. No puede haver grande amor,
sin ser pagado, y por esso
fingiò allà la Antiguedad,
que basta que creciesse Anteo,
que es el reciproco, nunca
crecia Cupido. luego,
sino decis vuestro amor,
nunca lo sabrà el sugeto;
sin saberlo, no os tendrà
reciproco amor, es cierto:
si ella no os le tiene á vos,
no podrà crecer el vuestro:
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitais el beneficio
de hacer que vaya creciendo.
Cond. Aunque està bien discurrido,
es sofistico argumento,
que el mas verdadero amor
es el que en sì mismo quieto
descansa, sin atender
à mas paga, ò mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangeria:
luego no es amor perfecto,
pues se extraña la codicia,
y sirve à cuenta del premio.
Rein. Esso es quanto à conformarse
con el favor, ò el desprecio,
segun gustàre la Dama:
pero no quanto el silencio,
puede ser mucho cuidado,
que cabe dentro de un pecho,
sin rebozar por los labios;
sì que por mi mal lo veo. *ap.*
Cond. No ocupa lugar amor,
que es espiritu, y no cuerpo;
fuera de que, si è l procura
salirse fuera à despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar àcia dentro.
Rein. Temor de que? *Cond.* De decirlo,
que ser pagado no puedo.
Rein. Pues que Dama quereis vos,
que no quiera? *Cond.* La que quiero:
si me entenderà la Reina? *ap.*
Rein. Si soi yo quien le desvelo? *ap.*
pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
què conveniencia es callar?
Cond. Callo, porque tengo miedo
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo la pierdo.
Rein. Dicha? *Cond.* Si, solo callando.
Rein. Què dicha? si estais diciendo,
que sabeis que no admitiran
vuestro amor? *Cond.* Por esso mesmo.
Rein. Por que no os quisieran? *Cond.* Si.
Rein. En qué lo fundais? *Cond.* En esto:
Dentro està del silencio, y del respecto
Mi amor, y assi mi dicha està segura,
Presumiendo tal vez (dulce locura !)
Que es admitido del mayor sugeto.
Dexandome engañar de este concepto,
Dura mi bien, porque mi engaño dura:
Necia serà la lengua, si aventura
Un bien, que està seguro en el secreto.
No á los labios se assome licencioso
Mi amor, que perderà desengañado
Gloria que puede presumir dudoso,
No averigue su mal, viva engañado,
Que es feliz quien no siendo venturoso,
Nunca llega á saber, que es desdichado.
Rein. Pues oid lo que os respondo,
con vuestro proprio argumento.
Quien callando de miedo, ô de respecto,
Gloria que se fingiò juzga segura,
Solo aquel es feliz, que á su locura,
Con procurado olvido està sugeto.
Si él se juzga feliz yà en su concepto,
y cabe, que de necio el bien le dura,
Qué bienes declarandose aventura,
O què males le excusa en el secreto?
Diga, que es su cuidado licencioso,
Nada arriesga en quedar desengañado,
Si se lo està tambien, quando dudoso,
Que si solo de miedo està engañado,
Quizà hablando serà mas venturoso,
Y callando, no es menos desdichado.
Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza: yo quiero *ap.*

atrever-

atreverme, ea, cuidado.
Rein. Cordura, mucho le aliento.
Cond. Por no morir de mal, quando
puedo morir de remedio:
digo pues, ea, osladia, *ap.*
ella me alentò, qué temo?
que será bien que á tu Alteza.
Sale Blanca con la vanda puesta.
Blanc. Señora, el Duque:- *Cond.* A mal tiempo
viene Blanca. *Blanc.* Está aguardando
en la antecamara - *Rein.* Ay, Cielo!
Blanc. Para entrar:- *Rein.* Què es lo que miro!
Blanc. Licencia. *Rein.* Decid: què veo!
decid, que espere: estoi loca: *ap.*
decid, andad. *Blanc.* Yá obedezco.
Rein. Venid acà, volved. *Blanc.* Què manda
vuestra Alteza? *Rein.* El daño es cierto,
decidle (no ay que dudar)
entretenedle un momento,
ay de mi! mientras yo salgo,
y dexadme. *Blanc.* Què es aquesto?
ya voi. *Cond.* Yà Blanca se fuè,
quiero, pues, volver: *Rein.* Ha zelos!
Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo, me atrevo,
en fé de sus pretensiones.
Rein. Mi prenda en poder agenò?
vive Dios: pero es verguenza,
que pueda tanto un afecto
en mi. *Cond.* Segun lo que dixo
vuestra Alteza aqui, y supuesto,
que cuesta cara la dicha,
que se compra con el miedo,
quiero morir noblemente.
Rein. Por qué lo decis? *Cond.* Què esperò?
si á vuestra Alteza (què dudo !)
le declarasse mi afecto
algun amor. *Rein.* Qué decis?
A mi? como, como, loco, necio?
conoceisme? Quien soi yo?
Decid, quien soi? que sospecho,
que se os huyò la memoria;
sabeis, que no admite el Cielo
peregrinas impresiones
de humanos atrevimientos?
Quando, si al Olympo altivo
subir pretendiò soberbio
en la mitad del camino,
no quedò cansado el Cierzo?
Quando vapor contra el Sol
se texiò nube en el viento,
que no quedasse á sus rayos
menudos atomos hecho?
Suban, pues, al Sol, y Olympo
yà altivos, y yá grosseros,
soplando viento en suspiros
texida nube de afectos,
que del Olympo, y el Sol
à lo ardiente, y à lo excelso
quedarà el viento cansado,
quedará el vapor deshecho.
Cond. Señora (perdido estoi) *ap.*
atrevido pensamiento,
qué neciamente fiaste
poca cera à mucho incendio!
La Reina me hablò sin duda
sin intencion. *Rein.* Idos luego,
no entreis en Palacio mas.
Cond. Yà obedezco: estàs contento, *ap.*
loco pensamiento mio?
Ea, pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.
Rein. No os vais? Mucho valor tengo.
Cond. Yà me voi. *Rein.* No me veais,
y agradeced el que os dexo
cabeza en que se engendraron
tan livianos pensamientos.
Ay, recato! Aunque esto digo, *ap.*
sabe Dios lo que le quiero.
Vanse, y salen el Duque, y Blanca.
Duq. No prosigas, Blanca, mas,
yà el desengaño he entendido,
yo me doi por advertido
del aviso, que me dás.
Quando partido un cuidado
entre sì, y la Reina vì,
era solo amor en ti
lo que allá razon de estado.
Dices, que tienes amor
al Conde, y es tan forzoso,
que le has menester esposo,
si quieres tener honor,
y que de honrada, y constante,
no es mucho haver preferido
el que tu buscas marido,
al que à ti te busca amante:
Dices bien; pero recelo,
que otro tuviera por culpa,
lo que tu dàs por disculpa,
y yo admito por consuelo.
Y antes con pasion trocada
te he de pagar generoso
el dexarme tu zeloso,
con dexarte yo á ti honrada.
Si dices, que en el honor
eres al Conde acreedora,

yo hablarè à la Reina aora,
aunque me lo riña amor.
Yo le pedirè, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tu le dirás á ella
la deuda, que el Conde tiene.
Esto mi fè te aconseja,
y aunque se me quexe Amor
no importa, que mi valor
sabrà callarle la quexa.
Esto ha de ser, aunque lucho
conmigo, y con mi passion.
Blanc. Quando una resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
qué tengo que responder,
quando á vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdì como muger:
A tus plantas:- *Duq.* Blanca, espera,
no me agradezcas assi
el hacer por mi, y por ti
lo que por mi solo hiciera.
Blanc. La Reina.

Sale la Reina.

Rein. Cuidado mio,
buscame alguna disculpa,
quizà no tuvo la culpa
el Conde; qué desvario!
No la vi la vanda yo?
No pudo ser, que otra fuesse,
sin que el Conde; pero no
como puedo? *Duq.* Divertida
la Reina està: gran tristeza!
un esclavo vuestra Alteza
tiene en mi. *Rein.* Guarden la vida
de vuestra Alteza los Cielos.
Duq. Yo he venido à suplicar
una merced. *Rein.* A mandar
diga tu Alteza: desvelos. *ap.*
dexadme yá. *Duq.* Blanca, y yo
pedimos una merced
misma á tu Alteza. *Rein.* Pues ved,
Blanca, qué es lo que mandò
el Duque, ò me pedis vos?
Duq. Pues por mi tu Alteza harà
lo que Blanca le dirà,
estando solas las dos. *vase.*
Rein. Què serà? Confusa estoi:
decid, pues. *Blanc.* Ya estoi resuelta:
No à la voluntad mudable
de un hombre estè yo sujeta,
que aunque no sé que me olvide,
es necedad, que yo quiera
dexar á su cortesìa
lo que puede hacer la fuerza.
Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tu Alteza,
ponga aun mas que la atencion,
la piedad con las orejas.
Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reina,
que quando vengo à deciros
del honor una flaqueza,
que he hecho como muger,
porque mejor os parezca,
no Reina, muger os busco,
solo muger os quisiera.
Rein. Tu flaqueza? *Blanc.* Yo, señora.
Rein. No sè què el alma recela! *ap.*
Blanc. Pues requiebros, y suspiros,
amores, ansias, finezas,
y lagrymas sobre todo,
son, aunque el amor no quiera,
lima sorda del recato
en la muger mas honesta.
O, quan à mi costa supe
de esta verdad la experiencia!
porque el Conde.
Rein. El Conde? *Blanc.* El mismo.
Rein. Què escucho! *ap.*
Blanc. Con sus ternezas
de amor - *Rein.* El Conde de Sex?
Blanc. Si señora. *Rein.* Yo estoi muerta! *ap.*
passa à delante. *Blanc.* Ay de mi!
que como juzgo à tu Alteza
tan lexos de este cuidado:-
Rein. Pluguiera à Dios lo estuviera. *ap.*
Blanc. No me atrevo à referirte
desnudamente mis penas,
y assi dudo:- *Rein.* Pues qué importa,
muger soi tambien, no temas:
ciega estoi, dirás que el Conde
(claro està) amò tu belleza;
que huvo recados, no es mucho;
papeles, yá es cosa vieja;
que le hablaste, no me espanto;
que te encareciò sus penas;
sì haria, yo te lo creo;
que hiciste tu resistencia;
eres noble, claro està;
que dió lagrymas, y quexas;
es hombre al fin, bien sabria;
y que tu un poco mas tierna;
eres muger, no es milagro,
admitiste sus finezas,
te pagaste de su llanto,

y què despues loca, y ciega,
que à incendio crece en un punto
amor, que empezò pavesa:
eres monstruo, eres prodigio
de voluntad, de firmeza,
de suspiros, y cuidados;
y èl con reciprocas penas
te adora, sirve, y estima,
gyrasol de tu belleza:
no es esto lo que pasò?
mas què fuè de esta manera.
Blanc. Assi fuè todo. *Rein.* Ay de mi! *ap.*
Blanc. Pero se passa á mas pena,
à mas passa mi desdicha.
Rein. Qué dices, muger? pues ea,
dilo todo. *Blanc.* Porque estando
en aquella Quinta mesma
en que estuvisteis dos dias,
como de mi Padre era
tan grande enemigo el Conde:
antes que yo à vuestra Alteza
entrasse à servir, señora,
no se atreviò mi firmeza
á que en publico à mi Padre
me pidiesse, y yo resuelta
(que á veces duerme el recato
si està la aficion despierta)
le llamé una noche obscura.
Rein. Y vino á vèrte? *Blanc.* Pluguiera
à Dios, que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza.
Vino mas galan que nunca,
y yo que dos veces ciega,
por mi mal, estaba entonces
del amor, y las tinieblas.
Rein. Passa à delante. *Blanc.* No puedo,
que embarga aqui la verguenza
à la voz. *Rein.* Di, pues, muger,
dilo, acaba, porque beba *ap.*
de una vez todo el veneno.
Blanc. En fin, yo rendida, ò necia,
mui sin oir el secreto,
mui oyendo sus promessas,
con la ocasion, que es lo mas:
que ay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro,
quando en la ocasion tropieza,
dandome palabra, y mano
de esposo:- *Rein.* Muger, espera,
vete poco à poco yá, *ap.*
no quiero morir de priessa.
Blanc. Me sucediò lo que à todas,
si en tal lance se pusieran.

Rein. Bebì yà todo el veneno:
qué dices, muger? *Blanc.* Tu Alteza
lo colija allà consigo,
que de ocasion como aquesta
sacò que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.
Rein. A Dios, esperanzas mias, *ap.*
à Dios, que yà el viento os llevan.
Blanc. Lo que á vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda,
que me tiene el Conde, haga
que me cumpla la promessa.
Rein. Estamos buenos, amor? *ap.*
ò quien fingirle pudiera
alguna duda! *Blanc.* Esto es justo,
que en virtud de aquesta deuda
el Conde sea mi esposo.
Rein. Como vuestro esposo? ciega
estoi. *Blanc.* Como esposo mio?
què escucho! *Rein.* Liviana, necia,
facil:- *Blanc.* Señora.- *Rein.* Que un hombre
olvidado de vos misma,
á un hombre, à un traidor, à un falso:-
Blanc. Qué confusiones son estas!
Rein. Necia, vuestro honor rendisteis:
como os atreveis resuelta
á decir, que amais al Conde?
Blanc. Pues como assi vuestra Alteza?
porque el Conde.- *Rein.* Loca estoi! *ap.*
el afecto me despeña:
este es zelo, Blanca. *Blanc.* Zelos,
añadiendose una letra.
Rein. Qué decis? *Blanc.* Señora, que
si acaso posible fuera,
à no ser vos la que dice
essas palabras, dixera,
que eran zelos. *Rein.* Qué son zelos?
no son zelos, es ofensa,
que me estais haciendo vos.
Supongamos, que quisiera
à el Conde en esta ocasion;
pues si yo á el Conde quisiera,
y alguna atrevida, loca,
presumida, descompuesta,
le quisiera, què es querer?
que le mirara, ò le viera;
qué es vérle: No sé que diga,
no ay cosa que menos sea,
con las manos, con los dientes,
con la vida, con las quexas,
con la intencion, con el ceño,
ò con las palabras mesmas,
no la quitara la vida!

La sangre no la bebiera?
Los ojos no la sacára?
Y el corazon hecho piezas
no la abrasára? Mas como *ap.*
hablo yo tan descompuesta?
Los zelos, aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y dispararon mi enojo:
Cielos, yo tan sin modestia!
Qué necedad! Qué locura!
Pero vos estad atenta,
y estaréis de esto advertida,
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor,
que vuestro honor nada pesa,
estando yo de por medio,
que no haveis de hacerme ofensa
de mirar á quien yo mire,
de querer á quien yo quiera.
Mirad, que no me deis zelos,
que si fingidos se altera
tanto mi enojo, ved vos,
si fuera verdad, qué hiciera,
pues en ello os vá la vida,
aunque vuestro honor se pierda:
escarmentad en las burlas,
no me déis zelós de veras. *vase.*

Blanc. Quedámos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
Qué ocasion busca la vida,
sino acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reina:
burlado mi amor del Conde
de su ingratitud se quexa.
Los zelos siempre mas vivos,
con mi muerte se alimentan:
mi llanto celebre el daño
como alivio, ó como quexa,
suspiros mi pecho abrasan,
ò por indicio, ò por pena,
y entre zelos, ansias, llanto,
rigor, suspiros, y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues sino es remedio el llanto,
sino solo estratagema,
apelémos honor mio,
á la venganza: qué esperas?
La Reina ofendiò mi sangre,
la Reina tyrana y fiera,
padre, y hermano me quita,
y sin Estado me dexa.
La Reina manchò el cuchillo
de Mariacca en su innocencia.
La Reina me quita al Conde,
y me amenaza soberbia,
con equivocas palabras,
que no le mire, ni quiera.
La Reina al Conde le obliga,
yà amorosa, ó yà severa,
á que él me niegue perjuro
mi honor; pues la Reina muera.
Ea, pues, zelos valientes,
no fieis à mano agena,
como hasta aqui la venganza:
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion)
he de dár muerte à esta fiera.
Aora entrarà à acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta
(pues quien està sin honor
desesperada, què arriesga?)
he de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
sacude al Cielo la arena,
y atruena el monte à bramidos,
hasta que el ladron encuentra.
Hijo es del alma el honor,
Tygre soi, y me le llevan,
à cobrarle voi furiosa,
sin que mi peligro tema:
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja,
mi enojo và contra ti,
guardate de mi. Isabela,
que soi Tygre irritada, y voi resuelta,
hasta cobrar el hijo, que me llevas.

Sale el Senescal, la Reina, y una Dama con una luz.

Rein. Poned aquellas consultas,
Senescal, sobre un bufete,
que aunque es yá tarde, es forzoso
verlas antes que me acueste.

Blanc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voi à trazar mi venganza,
pues tal ocasion se ofrece. *vase.*

Sen. Guarden los Cielos la vida
de tu Alteza, como pueden,
para bien de Inglaterra,
pues tan vigilante atiendes
à tu Reino, y tus vassallos.

.ein. Esto es fuerza, mientras fuere
Reina; id con Dios, Seneſcal.
ien. Prodigio es la Reina siempre
de prudencia, y de valor. *vase.*
ientase en una silla, y avrà un bufete
delante con papeles.
Rein. Què dificultosamente
el querer bien, y el reinar
en un sugeto, se avienen!
Dexame un rato, cuidado,
por cuidado mas decente.
Aquestos papeles miro.
Aqui dice: El Conde Felix.
Conde huvo de ser por fuerza
con el primero, que encuentre!
Conde, en fin, valgame Dios!
si querrà mucho, si quiere
el Conde à Blanca? Quien duda?
Ha traidor! qué la tuviesse
en sus brazos! ò cuidado,
no me aflixas neciamente.
Valgame Dios, qué desvelo!
haga treguas mientras viene
la muerte à atajar mis males,
el hermano de la muerte.
Duermese, y sale Blanca con una
pistola.
Blanc. Guiadme, passos cobardes,
que si el temor os detiene,
plumas os dá la venganza;
sola està la Reina, y duerme,
quizá su postrero sueño:
buena ocasion se me ofrece.
Sale el Conde,
Cond. Fuì à vèr á Blanca à su quarto,
y no està en èl, y assi viene
dudoso mi amor, à vèr
si por ventura està en este
de la Reina, aqui està Blanca.
Blanc. Ea, venganza, qué temes?
esta pistola del Conde,
que hallé en mi quarto, à su muerte
serà instrumento. Cond. Què miro!
La Reina entre sueños.
Rein. Blanca me mata. Blanc. Què temes,
corazon? Rein. De zelos, Conde,
me mata Blanca. Blanc. Bien puede
decirlo, porque te mato
de zelos con esta.
Alza la pistola contra la Reina, llega el
Conde, y ase de la pistola, y Blan-
ca se turba.
Cond. Aleve,
qué intentas? Blanc. Dexame, Conde:
Cond. Esso no. Blanc. Dar la muerte.
Cond. Suelta, Blanca. Bla. Ha infame, suelta.
Cond. Pues tu matas? Blanc. Tu defiendes?
Cond. Tu à la Reina? Blanc. Tu á la Reina?
ha traidor! Cond. Traidora eres?
Forcegeando los dos, se dispara la pistola,
y despierta à la Reina, dentro el
Seneſcal, salen todos.
Rein. Què es esto? Sen. Acudamos todos.
Què arcabuz? Què ruido es este
en el quarto de la Reina?
qué es aquesto? Cond. Lance fuerte!
Rein. Qué es esto, Conde?
Cond. Qué haré? *ap.*
Rein. Blanca, qué es esto?
Blanc. Mi muerte *ap.*
llegó. Cond. Ay mayor confusion!
Sen. Traidor el Conde! Cond. Quien puede
salir de aprieto tan grande? *ap.*
porque si callo, se infiere
de mi delito, y si digo
la verdad, infamemente
echo la culpa à mi Dama,
á Blanca, à Blanca, á quien tiene
por centro el alma, què harè?
huvo confusion mas fuerte!
Rein. Conde, vos traidor? Vos, Blanca?
el juicio està indiferente,
qual me libra, qual me mata:
Conde, Blanca, respondedme:
Tu à la Reina? tu à la Reina?
Oid, aunque confusamente:
ha, traidora, dixo el Conde:
Blanca dixo: Traidor eres.
Estas razones de entrambos
à entrambas cosas convienen,
uno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.
Conde, qual me daba vida?
Blanca, qual me daba muerte
decidme: no lo digais,
que neutral mi valor quiere,
por no saber el traidor,
no saber el innocente,
mejor es quedar confusa,
en duda mi juicio quede,
porque quando mire á alguno,
y de la traicion me acuerde,
á pensar, que es el traidor,
que es el leal tambien piense.
Yo le agradeciera à Blanca,
que ella la traidora fuesse,

solo à trueque de que el Conde
fuera el que estaba innocente.
Sen. Señora, aunque vuestra Alteza
averiguarlo no quiere,
à mi por gran Senescal,
delito tan insolente
me toca saber de oficio,
y mas quando es tan urgente
el indicio contra el Conde,
pues èl en la mano tiene
la pistola. *Rein.* Decìs bien,
averiguarlo conviene.
Conde. *Cond.* Señora. *Rein.* Decid
la verdad: saberla tme
mi amor: fuè Blanca - *Blanc.* Ay de mi!
Rein. La que intentaba mi muerte!
Cond. No señora, no fué Blanca.
Rein. Luego sois vos!
Cond. Lance fuerte!
no lo sè. *Rein.* No lo sabeis?
pues como està aqueste aleve
instrumento en vuestra mano?
Cond. Cielos, que he de responderle?
como soi yo desdichado.
Rein. No sino yo. *Cond.* Què me quieres,
fortuna? *Rein.* Prended al Conde.
Sen. Donde mandas que le lleve?
Rein. A la Torre de Palacio.
Cond. Fortuna, yá te estremeces?
Rein. Presa esté Blanca en su quarto,
hasta que otra cosa ordene,
y esto mejor se averigue.
Blanc. Muda estoi, no sè què intente.
Rein. Llevadlos, pues,
Cond. Muerto voi.
Rein. Ha Conde, mucho me ofendes!
Blanc. Ha Conde, mucho me obligas!
Cond. Ha Blanca, mucho me debes!
ruego al Cielo, que el amarte
la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reina.

Rein. Presto està el Conde animoso
por indicios de traidor,
y tambien le acusa amor
por ingrato y alevoso:
de su ingratitud quexoso
està amor, de su traicion
la justicia, y la razon,
y ambas luchando entre si,
me sacan fuera de mi,
y estoi sola en mi passion.
Ea, yà es tiempo, cuidado,
à estar contigo he salido,
disculpa me has prometido,
à vér si alguna has hallado.
El Conde aleve ha intentado
darme muerte como pudo:
supongamos que lo dudo,
el Conde con Blanca (ay triste!)
me ofende: qué respondiste
à este cargo? Que estoi mudo:
Mudo està, si lo estuviera
el Fiscal, què es el rigor!
Ingenioso eres, amor,
buscame alguna quimera:
ò quien no saber pudiera
aquello mismo que sé,
discurra amor, pues no vé:
Ea, pues, ciegos extremos,
lo que puede ser pensemos,
no pensemos lo que fuè.
No pudo ser, que no fuera
el Conde quien me mataba,
sino Blanca, que alli estaba,
pues yo zelosa, y severa
la di ocasion de que hiciera
tan cruel venganza, sì:
bien digo, que les oì
razones, que à la disculpa
igualmente, y à la culpa
las pude aplicar aqui.
Si el uno me defendia,
quando el otro me mataba,
el Conde es quien me libraba,
Blanca fué quien me ofendia:
bien te engaño: pena mia:
esto es en quanto à los zelos
de la traicion: mas (ay Cielos!)
dos males el alma llora:
busquemos defensa aora
à la ofensa de los zelos.
No pudo ser que mintiera
Blanca en lo que me contò
de gozarla el Conde? No,
que Blanca no lo fingiera:
No pudo haverla gozado,
sin estàr enamorado,
y quando tierno, y rendido,
entonces la aya querido,
no puede haverla olvidado?
No le vieron mis antojos
entre acogimientos sabios,
mui callando con los labios,

mui bachiller con los ojos,
quando al decir sus enojos,
yo su despecho reñi?
luego à mi me quiere: sì,
esto es verdad, y si no,
amor, no lo sepa yo,
ò sepalo yo sin mi.
O, desculdo escrupuloso,
que con replicas precisas
de un nuevo indicio me avisas!
No vì yo al Conde engañoso
el instrumento alevoso
en su mano? cosa es clara:
no pudo ser que llegàra
èl à estorvar su traicion,
y Blanca con turbacion
en su mano la dexára.
O si el Conde traidor fuera,
para que á Blanca no amára!
O si el Conde la adorára,
para que no me ofendiera!
O quien sin amor le viera,
por no vèrle sin honor!
Quien le hallára sin amor,
aunque le hallàra un vil trato!
O quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traidor!

Salen el Duque, y el Senescal.

Duq. De la fama, que el suceso
divulgò confusamente
por todo el Palacio, supe
vuestro riesgo, y quando viene
mi amor confuso á informarse,
quieren los Cielos, que encuentre
al Senescal, que me ha dicho,
que estais sin peligro: augmente
la vida de vuestra Alteza
el Cielo, y la libre siempre
de traicion. *Sen.* Para que vea
vuestra Alteza si haver puede
duda en la traicion del Conde,
la misma pistola tiene
escripto su nombre aqui,
que es lisonja, que hacer suelen
los Artifices al dueño:
leerlo tu Alteza puede.

Lee la Reina.

Soi para el Conde de Sex.

Sen. Este indicio es evidente
de que es el Conde traidor.

Sacan dos criados à Cosme asido.

1. Entre, acabe. *Cosm.* Qué me quieres?
2. No resista, que es en valde.
Cosm. Pues no dexo que me lleven
como un cordero? Si aora
achacarme pretendiessen
resistencia? 2. Avisa tu
al gran Senescal, que aqueste
es complice con el Conde.
Sen. Què es esso, Fabio, què quieres?
1. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta suerte
aqueste criado suyo,
que sin duda parte tiene
en la traicion con su amo,
pues sabiendo, que le prenden
se ausentaba. *Sen.* Como entrais
acà dentro? Haced que espere,
que està aqui su Magestad.
Rein. No importa, dexad que entre;
ò si disculpasse al Conde!
Llegad, pues.
Cosm. Tiene juanetes
el gran Senescal? 1. Por què?
Cosm. Dexadme que se los bese,
por contarle la piedad.
Sen. Complice sin duda eres,
porque como te ausentabas,
si parte en esto no tienes,
y sabiendo, que prendieron
á tu amo? *Cosm.* Nadie puede
decir que yo lo sabia,
que hasta que aquestos crueles
me agarraron esta noche,
ignorante estuve siempre
del suceso, que esta tarde,
dexandole en el retrete,
me fuì, y no le he visto mas.
Sen. Pues donde ibas de essa suerte?
Cosm. Acabára yo; si es esso
lo que saberse pretende,
dirèlo con mucho gusto,
que à mi nadie ha de vencerme
en cortesia; yo iba
à Escocia como un cohete
con esta carta del Conde,
à otro Conde su pariente.
Sen. Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.
Sen. Muestra.
Cosm. Muestro: què me quieren?
miren si soi porfiado.
Rein. Temblando éstoi: ò si fuesse
en su favor! *Sen.* A Roberto
es la carta. *Rein.* Abrirla puedes.
Lee el Sen. Assi dice: Conde amigo,
informado estoi, que tienes

gran-

grandes quexas de la Reina,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo
por mil causas que me mueven.
Rein. Valgame el Cielo! mostrad;
su letra, y su firma tiene;
no ay qué dudar, muerta soi.
Lee. Para que mas facilmente
nuestro intento se disponga,
venirte en secreto puedes
con todos los conjurados
à Londres, que de esta suerte
con la gente que me sigue,
será fuerza darle muerte.
Cosm. Ay tan gran bellaqueria!
Lee. Y responde brevemente
con esse criado mio,
que es hombre mui confidente.
Cosm. Què escucho? Señores mios,
dos mil Demonios me lleven
si yo confidente soi,
si lo he sido, ò si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.
Sen. Presso le llevad. *Cosm.* Esperad:
no es grandissima injusticia,
señor, que presso me lleven
por confidente, sin serlo?
1. Venga yá. *Cosm.* Vuestras mercedes
aguarden: ay tal desdicha!
por confidente? Aun si fuesse
por otro qualquier delito,
llevarà bien el prenderme;
mas por confidente à mi?
Ay mas desdichada suerte!
2. Acabe yá. *Cosm.* Tengo yo
cara de ser confidente?
Yo no sè que ha visto en mi
mi amo para tenerme
en esta opinion, y á fè,
que me holgára de que fuesse
cosa de mas importancia
un secretillo mui leve,
que rabio yo por decirlo,
que es que el Conde à Blanca quiere,
que están casados los dos
en secreto, y con ser este
un cuento de los de quesso,
que no ay para untar los dientes,
con èl: un chisme cartuxo,
siempre que se me ofreciere,
lo he de decir, juro à Dios,
por vêr si soi confidente.
Rein. Casados el Conde, y Blanca?
Cosm. Recasados. *Rein.* Trance fuerte!
malas nuevas te dè Dios;
y se quieren? *Cosm.* Se requieren.
Rein Idos de aqui. *Sen.* Despejad;
pues como tanto lo siente?
Duq. Si fuera muger la Reina,
segun lo que el Conde quiere,
rezelára; mas no es justo.
Cosm. O, què diferentes tienen
las caras de los vassallos,
si se mirâran los Reyes. *vase.*
Sen. Si vuestra Alteza dudaba
la traicion del Conde aleve,
ya la avrà visto bien clara.
Duq. Pues yà que ocasion se ofrece,
no serà ser yo Fiscal,
si una verdad os dixere;
y mas quando vuestra vida
padeciò el riesgo presente,
por no haveros yo avisado.
Yo sé indubitablemente
tambien, que el Conde es traidor,
porque él, con otros aleves,
que por cartas conspiraba,
pretendia dàr la muerte
à tu Alteza, yo lo supe,
quise matarle, templéme;
y por ser tan gran Soldado,
pensando, que aquesto fuesse
algun leve enojo, entonces,
yo con palabras corteses
le procurè disuadir,
y el secreto le promere
mi voz, pensando que ya
de su traicion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, sin que se emiende
en su traicion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise dárla esta noticia;
porque si acaso fintiesse
vérle amenazar sin causa
de esta traicion, la consuele,
que tiene cabeza el Conde,
y ay verdugo, que la vengue.
Sen. Y quando tan gran traicion
disimular pretendiesse
vuestra Alteza, el Reino entonces
castigara á quien la ofende.
Vanse, y queda sola la Reina.
Rein. Ea, amor, ya el daño es cierto:
morid yo, cuidado loco,
pues que no os dexan siquiera

el

el consuelo de dudoso,
no ay duda yá, que os consuele,
yà el discurso escrupuloso
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.
El Conde traidor dos veces
me ofende, siendo uno solo,
como á muger en el gusto,
como à Reina en el decoro.
Muera el Conde, muera el Conde;
bien repito, que es forzoso,
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.
Dupliquese, pues, su muerte,
muera una vez por assombro
de traicion, por mal vassallo,
y muera tambien èl proprio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.
Contra el Conde, infiel vassallo,
oy como Reina me opongo,
contra el Conde (¡ha falso amante!)
como muger me apassiono.
Busque, pues, muger venganzas,
Reina legales oprobrios,
escarmientos justiciera,
mal correspondida modos,
justificada castigos,
y en fin, ofendida assombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato, y alevoso,
por castigo, y por venganza,
le dèn à un delito, y otro
el castigo la justicia,
como la venganza el odio. *Vase.*

Salen el Conde, el Alcayde, Cosme, y el Seneschal.

Alcayd. Aqui està el gran Seneschal.
Cond. O, señor. *Sen.* Conde, yo vengo,
por el gusto de la Reina,
solo à vèr si V. Excelencia,
aunque todo el Parlamento
le ha dado yá por culpado;
por los indicios de nuevo,
quiere dàr algun descargo.
Cond. Solo el descargo que tengo
es el èstàr innocente.
Sen. Aunque yo quiera creerlo,
no me dexan los indicios,
y advertid, que yá no es tiempo
de dilacion, que mañana
haveis de morir. *Cond.* Yo muero
innocente. *Sen.* Pues decid,
no escribisteis á Roberto
esta carta? Aquesta firma
no es la vuestra? *Cond.* No lo niego.
Sen. El gran Duque de Alanzon
no os oyò en el aposento
de Blanca trazar la muerte
de la Reina? *Cond.* Aquesso es cierto.
Sen. Quando despertò la Reina,
no os hallò; Conde, à vos mesmo
con la pistola en la mano?
y la pistola que vémos
vuestro nombre alli gravado,
no es vuestra? *Cond.* Os lo concedo.
Sen. Luego vos estais culpado?
Cond. Esso solamente niego.
Sen. Pues como escribisteis, Conde,
la carta al traidor Roberto?
Cond. No lo sé. *Sen.* Pues como el Duque,
que escuchò vuestros intentos,
os convence en la traicion?
Cond. Porque assi lo quiso el Cielo.
Sen. Como hallado en vuestra mano,
os culpa el vil instrumento?
Cond. Porque tengo poca dicha;
ò por decirlo mas cierto, *ap.*
porque tengo mucho amor,
y à Blanca culpar no puedo.
Sen. Pues sabed, que si es desdicha,
y no culpa, en tanto aprieto
os pone vuestra fortuna,
Conde, amigo, que supuesto,
que no dais otro descargo,
en fè de indicios tan ciertos,
mañana vuestra cabeza
ha de pagar; *Cosm.* Malo es esto.
Sen. Culpas de vuestra desdicha.
Cond. No ay remedio? *Sen.* No ay remedio.
Cond. Pues yá que es fuerza el morir:
ay, mi Blanca; como temo, *ap.*
que tu traicion en mi muerte
no ha de escarmentar! yo quiero
hablarla, por persurdirla,
que desista de su intento;
pues yà que muero sin duda,
y no ay piedad, ni remedio,
hacedme un bien. *Sen.* Què mandais?
Cond. Antes que muera, esto os ruego,
dexadme hablar à mi esposa,
á mi Blanca; porque tengo
un negocio que encargarla.
Sen. Yo soi Juez, Conde, no puedo;
mañana haveis de morir,
y ha de ser con tal secreto,

que

que nadie en todo Palacio
lo sabe, ni ha de saberlo;
porque como se presume,
que entre nobles, y plebeyos
teneis muchos conjurados,
porque no se altere el Pueblo,
el secreto se procura;
y assi, Conde, esto supuesto,
no es bien que lo sepa Blanca,
si se procura el secreto.
Cosm. Sabe usted si á mi me ahorcan?
Sen. No, que el Conde vuestro dueño
en todo os ha disculpado.
Cosm. Dexeme darle dos besos:
Albricias, señor, ganate,
que en albricias de que os veo
libre de tan fuerte trago,
desollinaros pretendo
con otro trago tambien;
pero ha de ser de Alaejos.
Sen. Vos, Alcayde, con las Guardas
todas, cerrando primero
la Torre, venid conmigo,
porque os dè la Reina luego
orden para executar
esta muerte. *Alcayd.* Yà obedezco.
Sen. Assi lo manda la Reina;
y vos, Conde, disponeos
à morir como quien sois,
que àqui la sentencia llevo
à que la firme la Reina,
aunque mas sienta el perderos.
Vanse el Seneschal, y el Alcayde.
Cond. Ea, valor, no me dexes,
oy te he menester, esfuerzo,
no eche à perder el temor
quanto animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar à Blanca muero.
La hazaña es mayor que nunca
entre Romanos, y Griegos,
con letras de bronce escriben
las Chronicas del tiempo.
Viva Blanca, aunque yo muera:
Fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa á mi Dama?
Què dixeran de tal hecho,
los que à vista de mi vida
están à mi fama atentos,
sino que el Conde de Sex,
con tan vil, è infame medio,
como todos los demás,
á la muerte tuvo miedo?
Si por mi temo el morir,
por mi el morir tambien temo;
pues pierdame á mi por mi,
mas valgo yo que yo mesmo:
traeme una luz. *Cosm.* Voi por ella. *vase.*
Cond. Pues que à Blanca hablar no puedo,
para dissuadirla amante
de su traicion, quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva un papel de tercero,
Sale Cosme con una luz, y ponela en un bufete.
para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que oy hacer espero,
por quien quise mas que à mi;
bien dixe, mas bien lo muestro
solo en mi de quantos aman,
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mi,
lo que en los otros requiebros.
Tu, amigo, aqueste papel:-
Cosm. Muriendome estoi de sueño.
Cond. Darás en su mano à Blanca,
á Blanca mi dulce dueño,
en haviendo muerto yo.
Cosm. Assi lo haré: yo me entro
á dormir mientras escribe,
porque estoi hecho dos cueros,
si otros estàn hechos uno,
con el vino, y con el sueño.
Sale la Reina con una luz, de la suerte que salió al principio de la Comedia, con mascarilla.
Rein. Solo està el Palacio, mudo,
y en silencio, que por esso,
por orden del Seneschal
al Alcayde, y Guardas tengo
en la antecamara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
à quien yo misma sentencio.
El Conde me diò la vida,
y assi obligada me veo:
el Conde me daba muerte,
y assi ofendida me quexo;
pues yá que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplí con la justicia,
con el amor cumplir quiero.
Cond. Assi està bien, este aviso
le darè à Blanca. *Rein.* Escribiendo

está el Conde, será à Blanca;
pues qué importa? Ya no es tiempo
de estas cosas: triste estado
es, quando estando en un pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay, honor! mucho me debes,
depongamos lo severo,
algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mi de mi alguna parte;
llevadme, piedad, yo llego:
Conde? *Cond.* Què miro!
Rein. No es sombra,
verdad es la que estais viendo;
imaginad, que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la deuda,
y haciendoos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traigo,
sin averiguar los medios.
Yo soi (sino os acordais
por las señas os lo acuerdo)
una muger que librasteis
de la muerte. *Cond.* Què mysterio
tendrá la Reina en tal trage? *ap.*
Señora, deidad os veo.
Rein. Qué decis? Pues quien soi yo?
No debeis vos de saberlo:
èl me conociò la noche *ap.*
que me diò la vida, es cierto,
ò aqui en el habla, sin duda,
me ha conocido: qué necio
será sino disimula!
que echará á perder con esto
lo que vengo à hacer por èl.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que haveis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida:- *Cond.* Vos?
Rein. Yo, y tanto,
que arriesgára esto que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!) *Cond.* Quèès aquesto?
Rein. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo
pagaros con vuestra vida
la misma vida, que os debo:
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo aora, sabiendo,
que la Reina justiciera
os dà muerte, y sin remedio
haveis de morir mañana,
haviendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien de entrar à veros:
no me preguntels el modo,
à daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues
en la mitad del silencio
de la noche os escapad
por un postigo pequeño,
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos moris, sin duda
es invidia: pero aquesto
no es del caso: esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.
Cond. Ingeniosa mi fortuna
hallò en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dichoso veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra:
que estoi, señora, tan lexos
de ser dichoso, que aora
en este favor que os debo,
se valiò de la desdicha
esta dicha para serlo.
Mas pues sois tan de mi parte,
y el temor aqueste empeño
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doi por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
à otro mas feliz. *Rein.* Decid.
Cond. Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sè bien que podeis hacerlo,
merezca yo vèr el rostro
de la Reina: aquesto os ruego
por la vida que os he dado:
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho,

del benèficio que os hice.
Rein. Quiero yà mudar de intento, *ap.*
que en viendome me darà
las disculpas que deseo.
Cond. No excuseis tanto mi dicha.
Rein. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quizà
tan otra, quitando el velo,
serè, que no pueda entonces
hacer lo que aora puedo:
y como á daros la vida
me empeñè, por lo que os debo,
por fino puedo despues,
de esta suerte me prevengo.
Dale una llave.
Cond. Yo os agradezco el aviso,
y aora solo deseo
vér el rostro de mi dicha
en el de la Reina, ô vuestro.
Rein. Aunque siempre es uno mismo
este que aora estais viendo,
Conde, es solamente mio,
y aqueste que aora os muestro
es de la Reina, no yà
de quien os hablò primero.
Descubrese el rostro.
Cond. Moriré yà consolado,
aunque si por privilegio
en viendo la cara al Rey
queda perdonado el Reo:
Yo de este indulto, señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que á todos dà el Derecho;
pero si en particular
merecer el perdon quiero.
oid, veréis, que me ayuda
mayor indulto en mis hechos,
mis hazañas. *Rein.* Yá las sé,
yo misma me las acuerdo:
mas borra la ofensa, quanto
los servicios ayan hecho.
Cond. En fin, la Reina no puede
usar de piedad? *Rein.* No puede.
Cond. Pues que no puede la Reina
doblarse al llanto, y al ruego,
una muger à quien yo
di la vida, por lo menos
no dexará de mostrarse,
pagandome con lo mesmo,
agradecida? *Rein.* La Reina
no puede, que este empeño
de su obligacion, ha sido
el haveros dado medio
para huir de la Justicia.
Cond. Es este agradecimien to
de quien me debe la vida?
Rein. No soi yo; pero supuesto,
que fuesse yo, yà cumplì,
pagando con lo que os debo.
Cond. Solo con darme esta llave?
Rein. Sì, Conde, solo con esso.
Cond. Luego està, que assi camino
abrirà à mi vida, abriendo,
tambien la abrirá á mi infamia;
luego esta, que instrumento
de mi libertad es, tambien
lo avrà de ser de mi miedo?
esta, que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de Reinos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho:
y en fin, de essa vida, de essa,
que teneis oy por mi esfuerzo,
en esta se cifra tanto?
què vive Dios estoi ciego:
qué he de hacer: que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio:
y si no, que pueda à voces
quexarme al Mundo, diciendo,
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas ingrata accion.
Rein. Donde vais?
Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta rexa cayendo
del Parque, que bate el rio,
entre sus crystales, quiero,
si sois mi esperanza, hundiros,
caed al humedo centro,
donde el Tamesis sepulte
mi esperanza, y mi remedio:
No quiero huyendo vivir.
Arroja la llave.
Rein. Ay de mi! mal haveis hecho.
Cond. Sed aora agradecida;
yá os he quitado este medio
de agradecerme, y librarme;
aora, aora os acuerdo

servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal,
buscadme otro modo nuevo
de librarme, ò ser ingrata,
Rein. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoi, que esse modo, *ap.*
solo à pesar del respecto
os supo hallar la piedad.
Cond. Luego he de morir?
Rein. Es cierto,
yo hice por vos quanto pude,
à pesar de lo severo:
como muger os libraba,
como Reina no me atrevo:
mañana haveis de morir,
mañana, mañana es luego:
ò llanto! no me publiques *ap.*
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soi en los efectos!
A Dios, Conde.
Cond. En fin, sois bronce?
Rein. Pluguiera à Dios fuera cierto;
mas soi.- *Cond.* Qué sois?
Rein. Yà es ocioso:
soi quien pondrà escarmiento
con vuestra cabeza al Mundo.
Cond. Por vos innocente muero:
Quien me dixera algun dia:-
Rein. Vos teneis la culpa de esso,
que algun dia pensè yo:-
mas tan poca dicha tengo,
que os doi la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno.
Ay, honor, quanto me cuestas!
Cond. Ay, amor, como me has muerto!
Rein. En èl moriré, aunque viva.
Cond. En Blanca vivo, aunque muero.
Rein. Ha si fueras tu leal! *Cond.* Ha si
à Blanca quisieras menos!
Vase cada uno por su parte, y sale Cosme con una Carta en la mano.
Cosm. A morir llevan al Conde,
y èl me encargò, que le diera
aqueste papel à Blanca
en muriendo, y serà fuerza
servirle, pues fuì criado;
mas por essa causa mesma
ay razon para no hacerlo,
que si es mi amo, la regla
general de los criados
me excluye de esta licencia;
Qué serà aqueste papel?
Testamento? No: almoneda?
Excomunion? No: cedula
de esposo? Mas tarde llega;
mas yì sé lo que es, sin duda
es aquesta la sentencia;
mas no la embiàra. sì
la embiára, que si es fuerza,
que enviude, muriendo él,
èl, por dàrla buenas nuevas
se la debe de embiar
à que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
y no es justo que la tenga
con quatro dedos de moho,
sin decentarla siquiera,
desde que por no saber
lo que llevaban sus letras,
aquella carta del Conde,
estuve à pique, y mui cerca
de morir por confidente,
maldigo la confidencia.
Esto es escarmiento, astucia,
recelo, honor, providencia,
y no de lealtad, señores,
y hago primero protestas
à los Lacayos infieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquesto me mueve;
veamos si es macho, ò hembra.
Abre la Carta, y hace que lee.
Viòlela, yà no ay remedio:
mas qué es esto? Santa Tecla!
Este secreto escondias,
papel? Voi aprieslla, aprieslla
por si tenerle es delito,
à hacer el silencio piezas,
à hacer el secreto astillas,
à hacer menuzos la lengua:
no me han de coger de susto:
pero aqui viene la Reina,
apartado esperaré.

Sale la Reina, y el Seneschal, y aparta se Cosme.
Rein. Executad la sentencia.
Sen. Donde morirà? *Rein.* En Palacio,
porque es fuerza que se tema,
que quizà el Pueblo alterado
se conspire en su defensa,

Para escarmiento le mato;
mas no quiero que lo sepan
hasta que el tronco cadaver
le sirva de muda lengua.
Y assi al salon de Palacio
haréis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,
y para que alli le vean,
debaxo de una cortina
haréis poner la cabeza
con el sangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por symbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra:
y en estando todos juntos,
mostrandome justiciera,
exhortandolos primero
con amor á la obediencia,
les mostraré luego al Conde,
para que todos atiendan,
que en mi ay rigor q̃ los rinda,
si ay piedad que los atreva.

Sen. Yo voi: tragedia espantosa
oy á este Reino le espera. *vase.*

Rein. Traedme á Blanca tambien,
que no es justo que estè presa,
pues ella no està culpada;
la razon al amor venza.

Cosm. Aguardando estaba á solas
para hablar á vuestra Alteza.

Rein. Què querèis?

Cosm Señora, el Conde,
que dè este papel me ordena
á Blanca, en muriendo èl:
yo, por no sé què quimera
le abrì, y hallando en èl cosas
dignas de que tu las sepas,
le traigo aqui, por si acaso
al Conde en algo aprovecha.

Rein. A Blanca el papel? Mostrad,
del Conde es aquesta letra.

Lee. Blanca en el ultimo trance,
porque hablarte no me dexan,
he de escribirte un consejo,
y tambien una advertencia:
La advertencia es, que yo nunca
fuì traidor, que la promessa
de ayudar en lo que sabes,
fuè por servir á la Reina,
cogiendo á Roberto en Londres
y á los que seguirle intentan,
para aquesto fuè la carta:
Esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que assi se dexa
morir, por guardar tu vida.
Esta ha sido la advertencia
(valgame Dios!) El consejo
es, que desistas de la empressa
á que Roberto te incita,
mira que sin mi te quedas,
y no ha de haver cada dia,
quien por mucho que te quiera,
por conservarte la vida
por traidor la suya pierda.
Hombre, qué traxiste aqui?

Cosm. Tenemos mas confidencia?

Rein. Anda, avisa al Senescal
al punto, no te detengas
(ay, Conde, que eres leal!)
que la execucion suspendan;
no en vano el alma dudaba
su traicion: alegres nuevas!
viva el Conde, y viva yo.
Ola, Guardas (quien refrena
mi alborozo?) al Conde al punto
le traed á mi presencia.

Sale el Alcayde.

Alcayd. Què mandas?

Rein. Donde està el Conde?

Alcayd. Aqui està yà.

Rein. Pues què esperas?
Qué es de èl?

Alcayd. Aqui està del modo
que lo mandò vuestra Alteza.

Descubre al Conde degollado.

Rein. Valgame Dios! llegò tarde:
Ha, traidores! Ha, q̃ aprissa,
què veloz esta vez fola
estuvo vuestra obediencia!
Qué perezosa que estuvo
mi piedad, y mi clemencia!
Què diligente el rigor,
y la crueldad que ligera!
Qué tarde llegò el remedio!
pero siempre tarde llega,
que es achaque de la dicha
llegar quando no aprovecha.
Yo castiguè á la lealtad?
Yo di muerte á la innocencia?
Yo á la esperanza de Europa?
Yo al amparo de mi tierra?
Yo á mi amante? Piedra soi,
bronce fuì: quien muerte dio
á su amante? Tarde lloro:
ò intempestiva fineza!
Blanca me quitaba al Conde,
Blanca darme muerte intenta,
delitos fueron en Blanca
los que en el Conde sospecha:
O valor mal empleado!
O escrupulosa nobleza,
que por no culpar á Blanca
el Conde morir se dexa!
Por delito ageno muere:
mas si clama esta innocencia,
y la vengan en quien ama,
desahoga, y aun remedia:
Juro por la misma sangre,
que á pesar de mi paciencia,
el malta el cuchillo en grana,
y el suelo en corales riega:
Por essas lumbres del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el Luminar del Mundo
tremulamente se queman:
Por esse espejo del dia,
de quien las hachas etereas
con quien se alumbra la noche,
son pedazos que se quiebran,
q̃ he de dár la muerte á Blanca,
si en el centro, si en la tierra
se esconda: y entre tanto,
que aquesta venganza llega,
cubrid aquesse cadaver,
no mire yo tal tragedia,
hasta que matando á Blanca,
y vengando al Conde, tenga
fin su traicion con su muerte,
y del Senado merezca
tener perdon de sus yerros
el Author, como Poeta.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.